

Santiago, Plaza de la Ciudadanía, 20 Agosto 2019.



DISCURSO CON MOTIVO DEL NATALICIO DEL CAPITÁN GENERAL BERNARDO O´HIGGINS RIQUELME

(Responsable alocución: GDB. Rubén Segura Flores)

Hoy, en esta plaza, como en diversas ciudades de nuestro hermoso país, la ciudadanía en pleno se reúne, para rendir un homenaje a quien, por la fuerza de los hechos, ha sido reconocido a lo largo de los tiempos, como el **padre de nuestra Patria**. Me refiero al **Capitán General Bernardo O´Higgins Riquelme**.

Su principal y más trascendente obra, la **proclamación de independencia de la Patria**, lanzada por él a inicios de 1818, nos transformó en un pueblo libre, soberano e independiente, convirtiéndonos en una **república** que, hasta nuestros días, dirige sus propios destinos.

Pero, asumir ello como aspecto único o prioritario de la causa del sentimiento de admiración y respeto de todo un pueblo, sería limitarnos en el entendimiento del fenómeno.

O´Higgins, es en sí mismo la encarnación de las **más puras virtudes de un ser humano**, puestas al servicio de una causa superior, como razón de su existencia y eje central de sus acciones.

Para entenderlo, hay que descubrir en primer lugar al **ser humano**, ese que, desde la más tierna edad, aprendió que la **soledad** y el **abandono** serían parte importante de su vida.

Chillán, Talca, Lima, Cádiz, Londres y Richmond, vieron crecer al pelirrojo niño, hasta convertirse en un hombre, que recién pasado los 20 años de edad, supo de la calidez de un hogar y del cariño de una madre.

Ello, que podría haber provocado un sentimiento permanente de injusticia en cualquiera, dejó al joven Bernardo **dos aspectos** que lo acompañaron por el resto de su vida.

El primero fue la **resiliencia**, que le permitió superar los embates, amarguras y fracasos momentáneos que enfrentó en su existencia, superándolos y saliendo fortalecido de cada crisis que vivió.

Pero, además, le dejó como legado permanente la **educación**, en las más variadas formas, lo que le permitió pasado los años, ser uno de los libertadores **más cultos de América**.

De Europa regresó a Chile un joven que dominaba el **inglés, italiano** y **francés**, además de la **lengua mapuche** aprendida en la época de interno en su natal Chillán.

Sumaba a lo anterior sus condiciones de **pintor de miniaturas** e intérprete de **acordeón** y **piano**, además del dominio de las **ciencias exactas** y **humanistas**, cuyo aprendizaje estaba en boga en los países europeos.

Pero, por sobre dichos aspectos, le quedó a Bernardo la comprensión de los fenómenos que, a nivel mundial se originaron, con la independencia de los Estados Unidos y de la Revolución Francesa.

Ello y las enseñanzas del precursor de la independencia americana **Francisco de Miranda**, aprendidas en las largas tardes londinenses, cuando este ejercía como su profesor particular, le permitieron fijarse un proyecto que mantuvo vivo por siempre, **la libertad** de su tierra natal y de las demás posesiones realistas en el territorio americano.

Pero, aún faltaba tiempo para poder concretar sus sueños. De regreso al país y en posesión de la herencia que le legó su padre, el viejo Virrey del Perú, nuestro prócer asumió el desafío de la vida campesina, convirtiéndose en un innovador agrícola que introdujo en el país el **arado de hierro**, la **rotación de los terrenos cultivables** y el **apotrerramiento de la tierra**, lo que le permitió convertirse en uno de los más exitosos y ricos hacendados de Chile.

Con el primer grito libertario del 18 de septiembre de 1810, en Isla de Laja, el hacendado O'Higgins reunió a sus inquilinos y los de las haciendas vecinas y organizó **dos unidades de milicias**, para que, llegado el momento, defendieran con las armas los logros obtenidos.

Así, cuando la Patria se vio amenazada, producto del arribo de la primera expedición enviada desde Lima, para reestablecer el dominio realista, el genial chillanejo **cambió entonces el arado por la espada** y la

empuñó decididamente, por más de una década, mientras la Patria estuvo amenazada.

Surgió de improviso el **militar** que, reconociendo su falta de conocimientos profesionales, le pidió al **Coronel Mackenna**, antiguo subordinado de su padre, que le enseñara los secretos del **arte de la guerra**.

Y armado de su fe y provisto de una enorme valentía, partió en busca del enemigo, siendo el primero en enfrentarlo, cuando audazmente **conquistó Linares**, iniciando un periplo impresionante de batallas y combates, siempre con la vista puesta en la libertad de Chile.

Un vendaval irrefrenable de guerra y muerte sucederían dicha acción, la conquista de **Los Ángeles**, el sitio de **Chillán** y **el Roble**, evidenciaron sus capacidades y ascendiente sobre la tropa, que lo identificaba, siempre en los momentos de peligro, por el **poncho maulino de color rojo** que usaba en combate, **siempre a la cabeza y codo a codo con sus hombres**.

La Junta de Gobierno consciente de su entrega y valentía, lo nombró **Comandante en Jefe del Ejército**, al que dirigió en los triunfos de **El Quilo, Membrillar y Quechereguas**.

Vendrían luego los aciagos días de **Rancagua**, donde legó a las generaciones venideras el ejemplo y la convicción que un chileno, cuando se ven amenazados los intereses patrios, **jamás se rinde**.

Su proverbial figura será recordada rompiendo el cerco realista, y como siempre **al frente de su tropa**, llevando en sus manos la llama de la libertad para que esta no se apague.

Cuando la Patria Vieja llegó a su fin, con el camino del exilio, Bernardo era ya **un avezado combatiente**.

Pero en el horizonte se asomaban nuevas victorias, la causa de la libertad no había muerto, muy por el contrario, junto a su entrañable amigo **San Martín**, cruzaron el macizo andino para triunfar en **Chacabuco**, cuando una carga de infantería dirigida personalmente por Bernardo, derrotó al adversario venciendo su voluntad de lucha.

Había llegado el momento de su mayor y más importante desafío, al asumir la responsabilidad de dirigir al país, transformándolo **de colonia en república**.

Inició desde cero el radical cambio, llevando adelante un **gobierno fundacional**, que le obligó a crear todo **sin referentes**, ya que como es evidente, el **modelo realista** no era aplicable a la visión republicana.

Dio vida en lo político, a **dos constituciones**, creando los **tres poderes del Estado** que hasta el día de hoy respetamos, a la vez que dotó al territorio de una **estructura administrativa** sólida, implementando para ello diversos **ministerios**.

Inició un proceso de intercambio con el mundo, apoyando la **creación de empresas de navegación** y enlazándose con los países preponderantes a nivel mundial en dicha época, en busca de relaciones **diplomáticas y comerciales**.

Buscó crear una clara y definida identidad nacional, abandonando los **títulos de nobleza** y los **escudos de armas**, remplazándolos por la **Legión al Mérito de Chile**, mientras que, en forma simultánea, creó el **primer himno nacional** y la **bandera** que hasta el día de hoy nos acompaña.

Desarrolló innumerables obras materiales, como cementerios para disidentes, almacenes francos en Valparaíso y servicio de diligencias entre Santiago y dicho puerto, a lo que se suma el Mercado de Abastos, la Alameda de las Delicias (que hoy lleva su nombre) y la recuperación de los efectos de un desastrosos terremoto, entre otros aspectos.

Se preocupó de la **educación**, masificándola a través de la introducción en nuestro país, del **sistema lancasteriano**, junto con reabrir la **Biblioteca** y el **Instituto Nacional**, suprimiendo además el **impuesto a los libros**.

Apoyó y masificó el uso de **vacunas** en los ciudadanos, creando **hospitales** e **instituciones médicas** que regularon el ejercicio de dicha profesión.

Asumió la necesidad de mantener la **seguridad ciudadana**, creando **cuerpos de serenos** a los que dotó de medios y de un reglamento que regulaba su accionar.

Creó **dos ejércitos**, uno para continuar con la lucha en nuestro territorio, en la denominada Guerra a Muerte, que implicó un enfrentamiento constante por años, y otro para enviarlo al Perú en busca de su independencia.

Desarrolló un **poder naval** impresionante para la época, el que controló el Pacífico Sur, posibilitando la **Expedición Libertadora del Perú**, cuyo triunfo, permitió no solo la liberación del país del norte, sino, además, la consolidación de la independencia americana.

Lo anterior, es por lejos el más importante de sus legados al Continente Americano, que lo coloca como un **libertador** de talla internacional, junto a Washington, Bolívar y el ya mencionado San Martín, entre otros próceres.

Pero aún faltaba la más importantes de sus acciones, donde demostró su nivel como ser humano y gobernante, que lo sitúa por sobre la gran mayoría de sus contemporáneos. Producto de la situación económica en nuestro país a inicios de 1823 era difícil, vino un descontento en varios sectores del país.

O'Higgins, se vio enfrentado a la amenaza de una **eventual guerra civil**. Entonces decidió por sí y ante sí, hacer abandono voluntario de su cargo de **Director Supremo**, evitando con ello el enfrentamiento entre hermanos, desprendiéndose de una vez y para siempre del poder e iniciando un **autoexilio**.

Bernardo, fue más grande **en los momentos de su caída**, que en sus más importantes triunfos, demostrando una grandeza de espíritu, con la que se ganó los corazones de sus contemporáneos y de las generaciones venideras.

A su llegada al Perú, puso su espada a disposición de **Simón Bolívar**, hasta el triunfo final de **Ayacucho**, retirándose luego a la vida privada.

Sufrió, desde entonces, el olvido de sus contemporáneos y el alejamiento de su Patria, **sin quejarse**, ni de su suerte, ni de las injusticias de las cuales era objeto, al no reconocérsele en su suelo natal ni sus grados, ni su alta investidura.

Regresó al campo, buscando obtener los recursos que le permitieran cuidar de su familia, en las haciendas de **Montalbán** y **Cuiba** que generosamente el gobierno peruano, le cedió en reconocimiento a sus méritos y gestión al enviar la expedición libertadora.

Volvió a ser un **destacado emprendedor agrícola**, introduciendo en el Perú el **trapiche mecánico**, comercializado sus productos en un almacén que instaló en su casa capitalina de **Espaderos**.

Mantuvo una vida tranquila y alejada del poder y la figuración pública.

Plasmó sus ideas en sucesivas cartas, en las cuales recomendaba al gobierno y a diversas autoridades nacionales, el desarrollo de la **navegación a vapor** en el **Estrecho de Magallanes**, la construcción de **muelles flotantes en Valparaíso**, la **colonización de los territorios desocupados** y la **integración de los pueblos originarios**, entre muchas otras iniciativas.

Mientras que, a la vez, colocó su vista en otros rincones del mundo, como en Estado Unidos, a cuyo presidente envió una carta sobre la situación que vivían los indígenas en ese país, o en el Vaticano, cuando escribió una carta al Papa dándole a conocer los problemas que él visualizaba en la Iglesia Católica.

Se ilusionó por un momento con volver a Chile, intentando en **dos oportunidades** el regreso autorizado por el Gobierno, pero su corazón, tal vez emocionado con la vuelta al terruño lo traicionó, sufriendo severos ataques que le impidieron moverse.

Murió en su hogar limeño, tal como vivió, **sin quejarse** ni de su suerte, ni de las dificultades que enfrentaba, con su mente puesta en su terruño, musitando la palabra **MAGALLANES**.

Fue sepultado en un sencillo nicho del Cementerio Presbítero Maestro de Lima, lejos de su Patria por años, hasta que, al fin, un pueblo y

un país agradecido, restituyó su figura y su legado, repatriando sus restos hace ya 150 años.

Hoy descansa en su querida **Alameda de las Delicias**, la que con justicia lleva su nombre, pero paradójicamente, no donde lo hubiera deseado.

En su **última voluntad** había solicitado descansar en una iglesia que debía ser construida, donde funcionó su cuartel general cerca de **Talcahuano**, mientras sitiaba dicho puerto durante el año 1817.

Hoy como es obvio **no se queja**, como tampoco lo hizo en vida, está donde los ciudadanos de su país decidieron que debía estar, quizás porque el lugar, en el centro cívico de la capital, le permite ver cómo avanza su amado país **hacia el futuro**.

Rindamos un homenaje a quien nos legó un ejemplo de vida, como **ciudadano, gobernante, legislador, militar y agricultor**, señalándonos el camino de la unión nacional, al demostrarnos que no hay nada que esté por sobre la Patria, cuando se trata de **defenderla** o de **impulsar su desarrollo**.

Muchas gracias.